

# LA ILUSTRACION PERIODICO UNIVERSAL



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50  
Número suelto 4 rs.

NÚM. 27.—SABADO 6 DE JULIO DE 1850.  
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.  
Ultramar y Extranjero: Año 80.

No habiendo correspondido á nuestras esperanzas el retrato de S. M. la reina, que publicamos en el número anterior, hemos resuelto hacer otro que presentamos hoy, esperando sea del agrado de nuestros lectores.

## HISTORIA DE LA SEMANA.



NINGUN acontecimiento notable ha ocurrido en la península ni islas adyacentes que sea digno de mención. Una paz completa reina en todas las provincias, y los sucesos de la isla de Cuba no han tenido ramificación alguna desde las últimas noticias que con referencia á ellos dimos.

Las Gacetas contienen los siguientes decretos y reales órdenes: un real decreto concediendo al ministro de Marina un nuevo crédito de 20 millones de reales con destino á la construcción de dos buques de vapor con máquinas de fuerza de 500 caballos, y al acopio de maderas para ocho buques de guerra de navío á goleta; una real orden disponiendo que se nombre una comisión que se ocupe en proponer los medios que pudieran adoptarse para que una parte de los bienes de propios de las provincias de Castilla, sin detrimento probable de sus rendimientos actuales, se destinen á la conclusión del ferro-carril de Alar á Santander; y una instrucción aprobada de real orden para la organización y gobierno de la comisión calificadora de la capacidad de los empleados cesantes.

El estado de salud de S. M. la reina es inmejorable, y todas las tardes se la ve pasear en carretela descubierta. De un momento á otro se espera que tenga lugar su alumbramiento, el cual vendrá á poner un término feliz á los vivos deseos que agitan en este momento á la generalidad de los españoles.

FRANCIA. Los representantes de la mayoría se reunieron el 20 por la noche en el acostumbrado local del Consejo de Estado para discutir y ponerse de acuerdo acerca de la conducta que deberán seguir al tratar del proyecto de ley sobre el sueldo del Presidente. De los debates que hubo con este motivo se deduce que la escision es tan profunda, que será muy difícil encontrar términos de avenencia. M. Thiers sostuvo la necesidad de votar el proyecto tal como le habia presentado el gobierno, á fin de evitar que por una miserable cuestion de dinero, en la que solo se disputaba el mas ó el menos, se fraccionase la mayoría, y se rompiera la armonía entre el poder legislativo y el ejecutivo.

Mr. Thiers añadió otras razones de mucho peso. Mr. Berrier le contestó manifestando que para él y los de su partido la cuestion de dinero era insignificante, pero que detrás de ella se presentaba otra que interesaba al porvenir. Una dotacion al Presidente de la república equivalia á desnaturalizar completamente la institucion, y si bien convenia en que el actual gefe del Estado se encontrara por su nacimiento y otras circunstancias en situacion escepcional, esto no era motivo suficiente para que la república le considerase como príncipe. Désele enhorabuena, añadió Mr. Berrier, á título de gastos extraordinarios lo que necesite y mas de lo que necesite si se quiere, pero no se le señale un sueldo que sus sucesores podrán reclamar con los mismos títulos que él. La opinion de Mr. Thiers fué sostenida con calor por los señores Molé, de Broglie y Piscatory, y la de Mr. Berrier por Mr. de Larochejaquelein. Los representantes se retiraron sin haber tomado ninguna resolucion.

Por la primera vez, despues de la formacion de la mayoría, el partido legitimista se ha separado de ella de un modo completo. Mr. Berrier, su gefe, que hasta ahora se habia presentado como el moderador de las exigencias de los suyos, se ha puesto á la cabeza de la cruzada, por lo que debe suponerse que detrás de esta cuestion hay algun grande interés dinástico. En cuanto al partido católico, su órgano el *Univers* ha seguido la misma conducta que los demas periódicos conservadores, aconsejando que se sacrifiquen las miras particulares á la necesidad de mantener la union de los poderes; pero como Mr. de Montalembert se halla ausente y el obispo de Langres y el abate Cazales, gefes prin-

cipales de aquel partido, no querrán probablemente tomar parte activa en una cuestion de dinero, es regular que cada uno de los representantes que le componen vote aisladamente. Por lo que hace al *tiers parti*, tampoco es favorable al proyecto; de manera que si la necesidad no hace encontrar algun medio de transaccion, el pensamiento del gobierno corre mucho peligro de fracasar.

En la sesion del 21 Mr. Flandin dió cuenta á la Asamblea del dictámen de la comision, el cual está en completa disidencia con el proyecto del gobierno. En este se pide un crédito de 2.400,000 francos destinados á elevar los gastos de representacion del Presidente de la república á la suma de 250,000 francos por mes á contar desde el de enero último. La comision propone que se asigne un crédito de 1.600,000 francos para cubrir los gastos de instalacion del Presidente en los años de 1849 y 1850. Lo primero tiene el carácter de un situado fijo: lo segundo es una cantidad alzada que se paga para cubrir gastos, que se suponen hechos. En el dictámen de la comision se apela al ejemplo de los Estados-Unidos, y se establece la diferencia que media entre el gefe de una monarquía y el gefe de una república. Concluye la comision manifestando su disgusto de que el gobierno haya creido conveniente persistir en su proyecto, declarando por

último que si en el curso de los debates se presentase alguna enmienda que concilie los extremos que deja sentados, no tendrá inconveniente en adherirse á ella. A la lectura de este documento siguió tan grande agitacion, que la sesion estuvo suspendida por largo rato.

En la sesion de la Asamblea francesa del 21 el general de la Hitte ministro de negocios extranjeros, anunció que las diferencias que se habian suscitado entre el gobierno francés y el de Inglaterra con motivo de la cuestion anglo-helénica estaban completamente terminadas, habiendo consentido la última potencia en que las cláusulas del convenio de Lóndres sean las únicas valederas en todo aquello á que no hayan sido aplicadas ya las del que se firmó en Atenas. La Asamblea acogió con satisfaccion este resultado, en que la actitud firme del gabinete francés ha triunfado hasta cierto punto de lord Palmerston. La única circunstancia notable de este desenlace es la de que el gobierno francés ha hecho todo lo posible por alargarlo hasta la resolucion de la cámara de los lores.

La sesion del 22 no ofreció el mas pequeño interés. La prensa francesa se ocupa casi esclusivamente del asunto relativo á la dotacion del Presidente. La mayoría se reunió el 22 por la noche en su acostumbrado local del Consejo de



S. M. la reina.



Estado. Mr. Molé abrió la discusión sosteniendo la necesidad de hacer todos los sacrificios imaginables para mantener la armonía entre el poder legislativo y el ejecutivo, único medio que había para hacer frente a los peligros de que estaba preñado el porvenir. Mr. Thiers tomó en seguida la palabra y pronunció un discurso que causó grande efecto, demostrando palpablemente que la república era la forma oficial de gobierno, pero que no por eso estaba en los hábitos y costumbres de los franceses, y que por lo tanto no eran aplicables al caso presente las teorías republicanas ni los ejemplos que se aducían de lo que pasaba en otras partes. Parece que en esta reunión quedaron allanadas muchas dificultades y desvanecidos los temores de los que creían que la dotación fuese una escala para el trono imperial.

El 24 comenzó en la Asamblea francesa la discusión del proyecto de ley sobre la dotación del Presidente de la república. El ministro de Hacienda abrió los debates esponiendo los poderosos motivos que había tenido el gobierno para presentar el proyecto de ley, y combatiendo al mismo tiempo el dictamen de la mayoría de la comisión. Después de algunos discursos cortos en contra, Mr. Durulle propuso una enmienda, asignando la misma cantidad de tres millones; pero quitando a la asignación el carácter de fija que tenía en el proyecto. Esta enmienda que aceptó el gobierno, es la que ha sido aprobada por 54 votos de mayoría, número que no ha satisfecho, según se decía, al Presidente de la República. Así ha quedado zanjada una de las mayores dificultades que se habían presentado en estos últimos tiempos. Entre las particularidades que se refieren de lo ocurrido en la votación, no es la menos chocante la de que Mr. de Larochefoucauld votase en pro, mientras que Mr. Berrier se abstuvo de votar.

El gobierno había tomado cuantas medidas estaban á su alcance para conseguir el triunfo en el asunto de la dotación. A los representantes con quienes podía contar, y que se hallaban ausentes, les habían hecho venir á París; entre ellos se contaban Mr. de Persigny y el general Magnan. El número de representantes que asistió á la sesión se calculaba en 650. Las tribunas estaban atestadas de espectadores.

Los periódicos de París siguen comentando cada uno según sus miras y doctrinas la votación de la Asamblea sobre el aumento del sueldo del Presidente de la república: los conservadores se felicitan del desenlace de la cuestión; los de la oposición dicen que el jefe del Estado ha sufrido una humillación, puesto que ha tenido que recurrir á la enérgica mediación del general Changarnier, y los napoleónicos están poco satisfechos de los 54 votos de mayoría. Lo cierto es que la mayoría andaba tan vacilante é indecisa, que si el general Changarnier no toma la palabra, es probable que el gobierno hubiera perdido la votación. En la lista del escrutinio aparecen algunas circunstancias que creemos conveniente consignar. Los dos Bonapartes se abstuvieron de votar, y entre los que lo hicieron en contra se encuentran los generales de Saint-Priest, de Lamoriciere, Bedeau, Laidet y Le Flotte, y los señores de Larry, Leo de Laborde, los dos Lasteyrie, de Mornay, Sainte Beuve y algunos otros así legitimistas como orleanistas.

Habiendo el *Moniteur* padecido varias equivocaciones sobre los representantes que habían votado en pro y en contra, varios de los que se encontraban en este último caso reclamaron al siguiente día con grande energía que se rectificase inmediatamente el error. En esta misma sesión, que fué la del 25, se trató estensa y muy confusamente del sistema hipotecario. En la del 25 se discutieron poco. Dos antiguos ministros, los señores Passy y Lacrosse, con motivo de un incidente promovido por M. Pean, explicaron las causas que habían obligado al gobierno de que ellos hicieron parte, á tomar precauciones para evitar que el Presidente de la República fuese víctima de un golpe de mano. M. Passy habló además enérgicamente contra las dilapidaciones cometidas por el gobierno provisional, lo cual causó tumulto en la montaña. M. Valentin, incurrió en la pena de censura con exclusión de la Asamblea por tres días, y M. de Girardin, que salió á su defensa, fué llamado al orden también con censura, aunque en grado mas leve que la impuesta á su cliente.

M. de Persigny, que había venido á París con objeto de votar en la cuestión de dotación, ha vuelto á Berlín á fin de presentar al rey sus cartas de despedida. A su regreso ocupará de nuevo su plaza de ayudante de campo del Presidente, y estará á la expectativa de un ministerio.

INGLATERRA. En la sesión de la Cámara de los comunes de Inglaterra del 20, Mr. Roebuck interpelló al gobierno sobre el partido que pensaba tomar con motivo de haber sido aprobada la moción de Stanley. Lord John Russell contestó que los ministros continuarían en sus puestos; y para justificar su resolución, se extendió en algunas consideraciones. La intención del gabinete es provocar en la Cámara de los comunes un voto que contrarestase el de la de los lores. Bien hubiera querido lord John Russell que la moción de confianza hubiese sido propuesta por la oposición, pero Mr. Israel, que no se cree sin duda con fuerzas suficientes para triunfar, no quiso aceptar el reto, si bien declaró que tomaría parte activa en la contienda. En su lugar se presentó monsieur Roebuck, diputado radical, y en tal concepto interesado en la continuación del ministerio, anunciando que el lunes próximo sostendría la moción.

Unos cien diputados se presentaron en el palacio del noble lord con objeto de ofrecerle su retrato de cuerpo entero. La comisión tuvo al mismo tiempo el honor de ser recibida por la vizcondesa Palmerston.

También se ha presentado al mismo ministro una diputación de los tenedores de bonos españoles, solicitando su apoyo para el mejor éxito de las reclamaciones que pensaban dirigir al gobierno español con motivo del proyecto para el arreglo de la deuda. Lord Palmerston les prometió hacer cuanto estuviera de su parte.

En la Cámara de los lores se trató de un incidente que pinta muy á vivo las costumbres inglesas. En una de las sesiones anteriores, el ministro de Prusia tomó asiento en una de las tribunas reservadas á las señoras é hijas de los lores. Al ver tal desacato, lord Brougham no pudo contenerse y reclamó del Presidente la observancia del reglamento, habiendo llegado el lance á tal extremo que un ugiar sacó poco menos que por los cabezones al intruso. En la sesión del 21 varios lores se quejaron amargamente de que lord Brougham

por un exceso de galantería para con las damas hubiese provocado una escena que no hacía mucho honor á la Cámara. Lord Brougham se defendió como mejor pudo, y el incidente terminó con una multitud de epigramas y alusiones sarcásticas.

El 24 por la noche comenzaron en la Cámara de los comunes de Inglaterra los debates sobre la moción de Mr. Roebuck. Al apearse lord Palmerston á la puerta del palacio de la Cámara, fué victoreado por una multitud de gentes. Mr. Roebuck trató de probar en su discurso que á lord Palmerston, ó por mejor decir, á la política que había seguido se debía exclusivamente la conservación europea.

En la sesión del 25 continuó el mismo debate, y según los últimos periódicos que hemos recibido de Londres, no habían tomado aun la palabra lord Palmerston ni su principal adversario M. Israel. Un diario de la devoción del ministro dice que este tenía preparado un discurso que estremecería á todos los déspotas de Europa.

Los periódicos de Londres del 26 traen el fin de la sesión del 25, en la cual pronunció lord Palmerston un discurso que no duró menos de cinco horas. La Cámara, que estaba ya sin duda fatigada de tan largo debate, acordó que al siguiente día se ocuparía de otros asuntos, y que el jueves continuaría la discusión pendiente. Se achacaba también la interrupción á una maniobra ministerial: se hallaban ausentes muchos diputados irlandeses con los cuales cuenta el ministerio, y á quienes había mandado á llamar en vista del giro que tomaban los debates. Como no habían llegado todavía, procuraba el gabinete ganar tiempo.

Por el telégrafo se ha sabido el resultado del gran debate entablado en la Cámara de los comunes de Inglaterra. Una mayoría de 46 votos ha absuelto á lord Palmerston de todas las culpas y penas en que le había declarado incurso la Cámara de los lores.

Una parte telegráfica fechada el 29 del pasado en París anuncia un grave atentado cometido en la persona de S. M. la reina Victoria. Al salir S. M. de casa del duque de Cambridge recibió un palo que le dió un antiguo subteniente, el cual fué arrestado. Felizmente parece que el golpe descargó principalmente en el sombrero, y que no causó lesión alguna, puesto que el 28 S. M. asistió á una función de teatro.

El sábado 22 se celebró en la capilla del palacio de Buckingham el bautismo del hijo tercero de la reina de Inglaterra. Fueron sus padrinos el príncipe real de Prusia y el duque de Wellington, y la madrina la duquesa de Kent, en representación de la duquesa Ida de Sajonia de Weimar.

AUSTRIA. Se han recibido en París noticias sumamente graves de Viena. Parece que á consecuencia de la reunión del colegio de los príncipes y de la anunciada convocación del Parlamento de Erfurt por parte de la Prusia, el gabinete austriaco había celebrado varios consejos, en los cuales, después de mucho discutir, se había acordado que se dirigiera un *ultimatum* al gabinete de Berlín, y que si no era aceptado habría lugar al rompimiento de las relaciones diplomáticas y á las demás medidas que se creyesen necesarias para defender los derechos del Austria en la antigua Confederación germánica, la cual existe en toda su fuerza y vigor.

El emperador de Austria ha dado una amnistía en favor de los oficiales húngaros que habían tomado servicio, y que después han sido condenados. Solo de la fortaleza de Arad han sido puestos en libertad 55 oficiales que se encontraban en este caso.

El gabinete austriaco está ocupándose asiduamente de la organización política y administrativa del reino Lombardo-Veneto, á cuyo efecto tiene frecuentes conferencias con los comisionados que se hallan reunidos en Viena, y á quienes se ha llamado para cerciorarse é ilustrarse sobre las verdaderas necesidades del país.

DINAMARCA. Según una carta de Viena escrita el 20 á las cinco y media de la tarde, el gabinete austriaco acababa de recibir la importante noticia del arreglo definitivo de la cuestión entre Dinamarca y los ducados bajo bases muy favorables á la primera. Las principales son:

- 1.<sup>a</sup> Integridad de la monarquía en la casa reinante.
- 2.<sup>a</sup> A la familia de Hesse se le reconoce el derecho de sucesión en virtud de la ley sálica.
- 3.<sup>a</sup> Indemnización conveniente á la familia de Augustenburgo.

A los ducados se les conceden algunas ventajas administrativas, quedando definitivamente incorporados á Dinamarca.

Parece que el arreglo ha sido hecho por el plenipotenciario inglés en Copenhague con el asentimiento de la Rusia. Aunque la Prusia no ha tenido parte en su conclusión, se cree que no le queda mas remedio que aprobarle, por mas que la sea doloroso renunciar á las ilusiones que se había formado acerca de la creación de una marina pruso-alemana.

GRECIA. Por las últimas cartas de Atenas, fecha del 10, se sabe que aquel gobierno acaba de recibir la satisfactoria noticia de que el emperador de Rusia renunciaba á la parte de interés que le correspondía del empréstito griego, en tanto que la Grecia no se haya repuesto de las pérdidas que ha sufrido por efecto de los rigores del invierno y del bloqueo de los ingleses.

PERSIA. En una de las provincias de Persia ha sido descubierta una conspiración que tenía por objeto separarse de la obediencia del gobierno supremo. Cinco de los principales conspiradores fueron inmediatamente decapitados, y al jefe de ellos se le aplicó una muerte horrorosa por lo lenta y cruel.

#### ALGUNAS SEMANAS EN SAN PETERSBURGO.—ANÉCDOTAS Y OBSERVACIONES.

(Continuacion.)

Pero lo que choca á todo español cuando contempla estos escándalos palaciegos, es la importancia que se quiere dar en Madrid, máxime en los momentos que esto escribimos, al reconocimiento de nuestros reyes (exentos, gracias á Dios, de tales manchas), por unas córtis asiáticas aun en sus horribles asesinatos; pues que es raro el emperador de Rusia que en todo el siglo pasado, y en lo que va del actual, no haya subido al trono pisando la ensangrentada cabeza de sus antecesores; no habiendo por otra parte comercio que re-

clame con urgencia semejante reconocimiento, es de extrañar el empeño de nuestros diplomáticos en este particular (1).

Los palacios de Scheremetoff, sobre la Fontalka, hermoso canal á donde daban los aposentos de la casa de Skeratin, que habitaba Van-Halen, el palacio de Rasmouky, el de Czernischef, sobre el canal que llaman la Moika, el de Orloff, el de la princesa Nariskin, el de Galitzin, el de Romanoff y mil otros de diversas personas, que en los reinados precedentes han gozado de gran favor, son notables por su arquitectura y preciosidades que contienen: el del conde Strogonoff, personaje conocido de los cortesanos de España en 1808, se distingue por sus salones de pintura, escultura, colección de estampas y objetos raros de historia natural.

La bolsa es un edificio muy elegante y espacioso, está edificado sobre el vértice de un ángulo de la parte de la ciudad que corta el Neva y que se llama Wasiliostroff.

Al otro extremo del Almirantazgo, y como formando simetría con la plaza de Palacio, se levanta la célebre iglesia de Isaak, fundación del tiempo de Catalina II, quien puso la primera piedra con su propia mano. Pablo I, lejos de continuar la obra, llevó para el palacio Miguel ó de verano, donde fué asesinado, las columnas de mármol destinadas para esta iglesia, y ya iban á hacerse de ladrillo revestido de estuco, cuando su sucesor Alejandro, reconociendo las extravagancias de su padre, mandó traer á rastra del interior del imperio las seis colosales columnas de granito, cuya elegancia tanto admiran los aficionados á monumentos arquitectónicos. La iglesia de Isaak, un costado del Almirantazgo, la vasta é imponente fachada del Senado, palacio mandado construir por Alejandro, muy notable por su pórtico y hermosa columnata, y la entrada del puente de Barcas, forman el cuadro de la plaza, en cuyo centro se eleva sobre una roca de granito la estatua ecuestre en bronce de Pedro el Grande, erigida á su memoria por Catalina II. «*Petro primo, Catalina secunda*» Pedro I, á caballo sobre el soberbio monolito, tiene su mano derecha en dirección al Neva, que no dista cien pasos; están vencidos todos los obstáculos, su actitud es la de un creador que se regocija en su obra: la ejecución fué confiada al ingenio del artista francés Falconet, que ejecutó dignamente la concepción de Catalina la Grande.

La academia imperial de bellas artes, que cuenta profesores especiales para cada arte, se distingue por su pintoresca extensión y noble arquitectura; está situado en las orillas del Neva, en el parage que llaman el muelle de los Ingleses; contaba ya, cuando la visitó Van-Halen, doscientos alumnos escogidos de todas las provincias del imperio, desde la edad de 9 años, hasta los 18 y 20. Cada joven es destinado á aquella clase para la cual presenta mas felices disposiciones; su educación corre á cuenta del estado. Concluidos los estudios, son colocados por el gobierno según su mérito, en las provincias del imperio, para que difundan convenientemente sus luces. Presenció Van-Halen con Galitzin una comida de estos doscientos jóvenes. En el inmenso salon en que estaban reunidos había ocho grandes mesas presididas cada una por un inspector, y servida de dos criados. Estaban divididos en dos clases de ciento cada una: unos mas adelantados que los otros. El silencio y el buen orden, la decencia y aun el buen tono y el mayor aseo y limpieza, reinaban desde un extremo al otro del salon: tenían para comer buena sopa, un plato de legumbres, uno de carne y otro de pasta con postres variados, según la estación. Desde el almuerzo á la comida, y de esta á la cena, mediaban seis horas; componíase esta última de dicha sopa y legumbres con carne ó pescado, y aquel de una taza de té con pan. Las clases se distinguían por el color de sus chaquetas y capotes, y tenían sus correspondientes premios para la aplicación estudiosa. El plantel de este establecimiento se debe á Catalina II, grande en tantos actos gubernativos, á pesar de lo disipada que era su vida privada; porque la elección que hacia de sus favoritos recaía siempre en sujetos cuyo temple de alma contribuía eficazmente al progreso social del imperio. Pablo I y Alejandro, entregados enteramente á la organización de sus ejércitos, habían dejado marchitar tan grandiosa institución; pero el general Betancour, de *motu proprio* verificó algunas mejoras que suplían en parte aquella negligencia.

La segunda casa imperial es la Academia de ciencias, situada frente á la fachada principal del ya mencionado Almirantazgo: ni su arquitectura, ni el conjunto de ella, presentan el golpe de vista que el palacio de las artes. Sus salones ofrecen muchas rarezas en felos, en animales de toda especie, desde la marta zibeline hasta el elefante, y en trages de diversas naciones asiáticas y americanas. En un gabinete reservado se enseña á Pedro I, vestido como el día de su solemne enlace con Catalina I, hija de un tambor del ejército de Carlos XII (2). Es de tamaño natural, está sentado en un sillón, su cara y manos son de cera; decían que era perfecta su semejanza: á cierta distancia, veinticinco pasos, parecía un ser viviente.

Al ver el retrato de la zarina Catalina I, colocado junto á la de los czares, recorrió Van-Halen en su imaginación lo que cuenta la historia de esta muger, dotada de un mérito nada comun, y de prendas tan relevantes: esto le trajo á la memoria á la pobre Ramona (3). Galitzin obtuvo del académico que les acompañaba, abriese con suma precaución un pequeño armario embutido en la pared, que contenía una caja de oro u acizo, de donde sacó un manuscrito en folio con sus borradores y enmiendas, todo de mano de esa misma Catalina, según les aseguró el citado académico, y según es de creer por la veneración con que se conserva el tal manuscrito.

Las tiendas rusas forman un vasto trapecio, cuyos dos lados desiguales y paralelos, tienen lo menos cien toesas cada uno de extensión. Una compañía de mercaderes rusos pri-

(1) Esto prueba el desfallecimiento en que ha caído nuestra antigua preponderancia política: la guerra civil, y nuestras interminables discordias intestinas, solo han conseguido enervar la vitalidad de esta nación grande en otro tiempo. El acendrado y puro liberalismo de nuestra ilustrada juventud ha hallado obstáculos constantemente en las raquíticas miras de ciertos hombres.

(2) Los primeros años de la vida de esta célebre muger, que de esclava de los rusos llegó á ser su soberana, son por demas oscuros.

(3) Véase la narración de don Juan Van-Halen, escrita por el mismo, su cautividad en los calabozos de la inquisición, su evasión y su emigración: 2 tomos. Madrid. 1842.



vilegiada por el fundador de la capital, explota semejante bazar monstruo, que es una monótona continuación, como decía Betancour despreciando su mal gusto, de arcadas con dos pisos, tanto en la galería que da al interior, como la del exterior que comunica con cuatro grandes y hermosas calles. Ningun mercader que no sea ruso puede establecerse allí, donde se encuentra en todos tiempos cuanto puede desearse en telas de oro, de plata ó seda, en paños, lienzos, manteles finos, quincallas, toda clase de joyería y piedras preciosas, cuadros, estampas, libros, porcelanas, loza, cristalería y vidriado, especierías, plantas aromáticas, té, muebles de toda clase, y en el día hasta fábricas de chocolate. En el ramo de librería, llámole mucho la atención una edición en lengua rusa del *Don Quijote*, cuyas estampas colocadas en cualquiera de las calles de Madrid, chocarían muchísimo; cualquier cosa de ver á Sancho vestido de moscovita! Se han tomado todas las precauciones imaginables contra el incendio; no se permite habitar allí de noche á ningún mercader, mas que á los guardianes, nadie enciende lumbre, y para calentarse se valen de unos enormes jarros de estaño llenos de agua hirviendo y herméticamente cerrados, y de las pieles y demas ropas de invierno: la considerable muchedumbre que circula por las galerías, hace menos cruda la temperatura que en las calles; y en fin, al oscurecer se cierran todas las tiendas y galerías para evitar la luz y el fuego.

Los reservadores de pescado en los grandes pontones que se hallan en invierno en cada calle canalizada de la capital, especialmente en la de la Moika, son de gran recurso para el abasto de tantas familias en la gran abstinencia de la cuarentena prescrita por la comunión griega. Consérvase el pescado á tres ó cuatro pies debajo del hielo, en agua corriente.

Además de las tiendas rusas, hay en San Petersburgo, repartidos en las calles mas frecuentadas, pero nunca en la morada de un noble, espaciosos y ricos almacenes de ingleses, holandeses, italianos y franceses: como sucede ordinariamente en España, las mercaderías que contienen estos almacenes son mas caras que las de las tiendas rusas, pero está demostrado que valen mucho mas. Los franceses en especial, se dan al negocio de modas y de libros, y como el tocador, la comida y el idioma favoritos de la alta sociedad, son con preferencia franceses, y por lo mismo de un precio exorbitante, los tales se enriquecen en pocos años que es una maravilla. Buena biblioteca, opulenta mesa, elegante trage parisien, muebles y cuadros de gusto en los salones, son los elementos de vanidad de la casa de todo magnate ruso. Cuando reciben á un nuevo cocinero francés, cuyo salario sube á cien rublos mensuales, suele haber una fiesta completa: el amo de la casa acostumbra convidar á sus amigos, cuya pluralidad de votos decide del mérito culinario del francés.

Cerca de las tiendas rusas se vé un palacio de soberbia y elegante arquitectura; es el banco imperial que entonces dirigía el consejero M. de La-Ribaupier, de origen francés y pariente de Nesselrod.

En el palacio llamado de Malta, hay una capilla de mucho gusto, sostenida á expensas de las familias católicas mas distinguidas, punto de reunion de las mismas en los dias festivos. El dosel imperial del gran maestro de Malta, que no sabemos por que motivo forma parte del adorno de la iglesia, fué dibujado y bordado por un militar francés de los emigrados Borbonistas del tiempo de Robespierre ó del terror: este caballero fué del número de los que gozando de juventud y de salud, y mas que todo poseído de noble orgullo, han preferido vivir de su propia laboriosidad á servir de carga á nadie, haciendo el pintor y el mendigo político. La perspectiva de Neuski es una calle muy ancha que parte del centro del almirantazgo, y se prolonga en línea recta por espacio de tres millas hasta el famoso convento de San Alejandro de Neuski, atravesando tres hermosos canales que facilitan la comunicación de toda la ciudad en los meses de deshielo. Asistió Van-Halen á una solemne fiesta que se celebró en la gran iglesia de este convento. «Su o ulencia (dice en sus memorias) escude á las principales catedrales de España; pero lo que hace agradable á todo extranjero el rato que pasa en estas funciones, es el coro de voces tan escogidas que por lo regular se encuentra en casi todas ellas. Muchas veces en mis dias de melancólica amargura este recreo armonioso era mi único solaz.»

Los cuarteles de la infantería de la guardia se hallan casi todos situados en los mejores puntos de la ciudad: los de los cuerpos de caballería estacionada en ella, tienen todas las comodidades necesarias para la policía, equitación é instrucción. Las inmensas oficinas del E. M. G. sitas en la plaza de Armas, que han sido agrandadas posteriormente, apoderándose del antiguo local de la fonda de Europa, donde paró Van-Halen, contienen todos los diferentes departamentos ó secciones que abraza la vasta direccion general de los asuntos militares, y una biblioteca muy escogida de las obras elementales del arte en diferentes idiomas.

Quizá no haya en Europa una ciudad que pueda compararse á San Petersburgo en cuanto á la hermosura y magnificencia de sus muelles, sus canales y sus inmensos palacios: sería cansar al lector el describir una por una sus bellezas; basta imaginarse unas calles sumamente largas y anchas con sus correspondientes aceras de mármoles de una vara en cuadro, por las que pueden transitar cómodamente cuatro personas á la vez, luego la triple hilera de empedrado muy igual, para los carruages, despues otra acera semejante á la anterior, que bordea el canal, cuya anchura es de seis á siete brazas, y de una y media su profundidad, sobre un fondo arenoso muy limpio, con una barandilla de hierro ó bronce en cada orilla; al otro lado del canal, sobre el otro frente de casas, se nota el mismo orden de aceras y empedrados; y esto, por un espacio continuado en los principales puntos de la ciudad.

El río Neva alimenta esa línea paralela y trasversal de calles y canales, y como sus aguas provienen del lago Ladoga, no hay alteracion en ningún tiempo en sus comunicaciones: cualquier vecino de San Petersburgo puede, sin poner el pie en tierra ni en carruage, embarcarse á la puerta de su casa, y pasar por agua desde allí á todos los puertos del globo. El primer canal se llama de la Neva: el Neva alimenta otros cuatro: el canal de la *Fontalka*, el de *Catalina*, el de la *Moika* y el de *Nicolás*.

Entre los rusos, lo mismo que en todas las naciones ca-

tólicas, el carnaval es una época destinada al placer. La semana llamada *manteca*, sin duda por el gran consumo que en ella se hace de cosas grasientas, está consagrada enteramente al regocijo público. Los negocios están paralizados, los trabajos quedan suspendidos, los talleres, las tiendas, las escuelas, todo queda cerrado. La multitud se trasporta en masa sobre el Neva, convertido entonces en teatro de diversiones populares de toda especie. Sobre un suelo de hielo de cuatro á cinco pies de espesor, vienen á colocarse los vendedores de comestibles y licores, los danzarines, los juegos de caballos de madera y de los columpios, diversion favorita de los rusos. Entre la curiosa y apiñada muchedumbre, y con una velocidad casi increíble, circula una multitud de trineos cargados con una ó dos personas, y comunemente tirados por uno ó dos caballos, de los cuales el uno marcha al trote, mientras el otro galopa graciosamente á su lado.

En medio de tan alegre y variado concurso, se levantan de trecho en trecho, cual pirámides egipcias, las montañas rusas ó montañas de hielo. En la época de las fiestas alzan andamios de cincuenta pies de elevacion, con quince ó veinte de anchura. De la plataforma colocada en su cima, á donde se sube por una escalera interior, baja un declive de ochenta á cien pies de longitud, construido con gruesas tablas, que cubiertas de capas de nieve, sobre las cuales se echa agua, se unen en poco tiempo de tal modo, que parecen un espejo. El día en que dan principio las diversiones públicas, se ven á cientos los pequeños trineos que, montados sobre dos planchas de hierro, reciben á dos personas de diferente sexo, y vestidas con el pintoresco trage nacional (1).

#### REVISTA DE MADRID.

Decididamente la buena sociedad no se cansa de bailar este año; la última semana ha habido tantas reuniones cual pudiera haber en lo mejor del invierno.—El domingo, el nombre célebre de Koutski atrajo á casa de la condesa de Velle una concurrencia tan numerosa como lucida, que sin embargo aquella noche hubo de contentarse con oír buena, excelente música; el lunes las lindas jóvenes y los apuestos pollos que llenaban los salones de la señora de Paje fueron mas dichosos, porque despues de un variado concierto, polkaron y valsaron hasta las dos de la mañana; y en fin, el sábado, con motivo de la festividad de su santo, dió un brillante baile el señor conde de Campo-Alegre en su magnífica morada de la Carrera de San Gerónimo, prolongándose hasta hora muy próxima del amanecer.

Todas esas reuniones han ofrecido la alegría y la animacion que distinguen á las de enero: en todas ha habido tantas flores como hermosuras... ¿mas qué otra cosa son estas sino las flores de la humanidad?—La condesa de Velle solita é infatigable, segun costumbre; la señora de Paje amable y cariñosa como siempre, y los condes de Campo-Alegre, con su franca galantería americana, han hecho, con el buen tono que tanto les distingue, los honores de sus fiestas respectivas.

Algunas personas de las que ahora asisten á los bailes, cambian sus trages de etiqueta por otros de *negligé*, y sin descansar un instante en el lecho, van en seguida á aspirar esa pura brisa matutina que viene llena de aromas penetrantes á embriagar nuestros sentidos.—Los que á las tres bañan aun, vuelven á hallarse á las cinco en las umbrosas alamedas del Botánico, ó en los misteriosos bosquecillos del Retiro. Una casi imperceptible seña, un elocuente saludo, revelan á veces que aquellos encuentros no son siempre casuales, y que los produce con frecuencia alguna amorosa cita.—Así, por el día se duerme, se baila por la noche, y por la mañana se ama.

Esta es la vida de los sibaritas madrileños durante la estacion actual, y fuerza es confesar que no es muy mala.—Muchos emperos abandonan semejantes delicias — las del calor de 30 grados inclusas — por la existencia plácida y tranquila del campo; otros obedeciendo el conocido axioma italiano *per troppo variar natura é bella*, van á buscar gozos en vos en los establecimientos termales, ó en los puertos de mar.—San Sebastian será como siempre el mas favorecido de la aristocracia este año; ya están allí la condesa de Torrejon, las señoras de Collado, la marquesa de la Scala; y pronto irán las señoritas de Carondelet, las de Miranda, las de Cortina, la de Breton, la condesa de la Cimeter, y otras damas de las mas notables por su elegancia y por su belleza.—Anúncianse sa-raos no menos lucidos que los que se realizaron allí el verano anterior, y luego la presencia del señor Dardalla con la compañía andaluza, prestará vida y animacion á su teatro.

Madrid al cabo de muchos años que tal no sucedia, va á tener dos coliseos abiertos durante el estío; el de la Comedia, para el cual el señor Alba ha formado una compañía cómica, que trabajará solo julio y agosto; el de la Opera donde las piruetas han acabado por triunfar completamente de los gorgoritos, espulsando á los pobres ruseñores que cantaban por el placer de oírse á sí mismos, pero sin que nadie los escuchase.—Casi casi nos alegramos de este resultado, pues como dice un refrán: *Para poca salud mas vale ninguna*.

La competencia entre el baile nacional alternará allí con la competencia entre el baile francés, personificado en la Guy y la Fuoco.—La Vargas y la Petra Cámara van á ponerse frente á frente, y á renovar luchas apenas terminadas.—El estado *interesante* de la Nena robará mucho *interés* á esas solemnidades coreográficas; porque mientras mas ídolos mas altares; mientras mas altares mas ofrendas, y por consecuencia mas fé y mas entusiasmo. ¡Lástima que las tres síldes macarenas no puedan contar á un tiempo el número de sus apasionados por el sufragio universal de los ramilletes y las coronas!

(1) El gorro, las grandes botas y el kaftan, componen el trage de los hombres. Actualmente ya el gorro ha sido remplazado por un sombrero redondo. Los posillones y los aldeanos se cubren con un sobretodo de pieles de carnero, que les sirve tambien de cama. El vestido de las mugeres se distingue por una falda corta ajustada á la cintura, y un gorrito en forma de diadema que, particularmente en las nodrizas de los nobles, llama la atencion por la prodigalidad de los adornos. Cuando bailan las señoras la mazurka, baile nacional muy animado, adoptan este trage propio para realizar sus atractivos: añadiendo solamente al gorro un velo blanco sumamente ligero, que agitan con mucha gracia en torno de su semblante, lanzando miradas espresivas y prodigando maliciosas sonrisas.

¡Qué horror! La guerra civil arde ya en el seno de las familias por esas malhadadas competencias; los *fucoquistas* y los *guyistas* turban la paz doméstica con sus lamentables disputas, y el cariño se trueca en odio por los *entrechats* de la Fuoco y los *vuelos* de la Guy.—Estos dias se ha hablado infinito de la joven y hermosa condesa de T..., que arrojó su ramo á la segunda desde el mismo palco, donde su hermana la graciosa duquesa de... habia demostrado sus simpatías tantas veces á la primera; tales disidencias son muy frecuentes entre padres é hijos, entre hijas y madres, y lo que es mas peligroso aun, entre marido y muger. ¿Quién sabe dónde puede ir á parar una controversia conyugal sobre un punto tan importante?

Mientras, con el calor permanece muerta la chismografía, y las conversaciones son puras y sencillas cual los pensamientos de una virgen ó de un niño.—Lo único que se ha referido durante la semana es un lance bastante cómico, cuyos interlocutores son un joven banquero, tan ricamente dotado de fortuna como de ingenio, y un célebre petardista, muy conocido en Madrid.—Este último se distingue por lo aristocrático de sus modales, por su figura esbelta, y por sus pretensiones nobiliarias. Segun él asegura, las familias mas ilustres están entroncadas con la suya; por sus venas circula la sangre de los Guzmanes y de los Hurtados; tuvo un tio que fué virey en el Perú; una tia que murió superiora de las Huelgas, y un primo general, que se cubrió de gloria en no sabemos cual batalla de América. Con frecuencia habla tambien de su cuñado el marqués de X... establecido en Lucena; de su pariente el duque de Z... que está en Filipinas, y de otros personajes á quienes conmemora familiarmente por su nombre de pila.

Nuestro petardista se tutea además con cuatro ó cinco grandes de España; dá la mano á todos los pollos de Madrid, y pretende ser amigo íntimo de varios gallos muy encopetados.—Así, la otra mañana se presentó en casa del banquero á quien aludimos, y sin dificultad le introdujeron hasta la caja, donde aquel presenciaba el recuento de algunas cantidades.—Los duros—los napoleones, queremos decir,—estaban apilados en simétricos montones, ó rodaban sobre el tablero formando esa música mas grata á todos los oídos que el canto de Rubini y la Persiani; paquetes de billetes de banco nuevecitos, ostentaban su frescura y sus variados colores; en un rincón brillaban como luceros algunas doblillas Isabelinas, y unas cuantas onzas adornadas con venerables pelucones. Era aquel un cuadro verdaderamente deslumbrador, y donde la riqueza aparecia bajo todas sus diferentes fórmulas y formas.

El sobrino de sus nobles tios lanzó una mirada codiciosa á lo que le rodeaba, y se acercó sonriéndose al banquero, el cual le contestó con otra sonrisa algo equívoca.

—¿Qué le trae á vd. por mi casa? le dijo ofreciéndole una silla, pero sin interrumpir sus importantes funciones.

—¡Oh! ¡una frustreria! repuso el otro.—Pero yo no tengo prisa: concluya, concluya vd!

—Es el caso, amigo mio, añadió el Creso con evidable aplomo, y haciendo cálculos sobre un papel, que yo no concluiré hasta las cinco de la tarde, y ahora son las diez de la mañana.

—Entonces, dijo el petardista cojiendo del brazo á su interlocutor, y llevándole al hueco de una ventana, óigame usted instante.—Necesito dos mil reales.

—¡Ah! exclamó el banquero, jugueteando con los dijecillos de su cadena de reló, pero sin la menor sorpresa.

—Mientras llegan los fondos que aguardo de América. Porque no sabe vd.? Me han devuelto la herencia de mi tio.

—Lo celebro.

—Y voy á ser rico, casi tan rico como vd.

—Me alegro mucho.

—Con que, le estenderé á vd. un recibito mientras me cuenta esos cien duros.

—Amigo mio, repuso el comerciante con tono solemne y casi lúgubre, no sabe vd. la pena y el rubor que me causa decirselo. Me coje vd. en un dia de apuro; y no puedo disponer de semejante suma.

—¿Cómo le interrumpió el heredero de América, señalando á la plata que corria como un rio sobre la madera de la mesa.—¿Y eso?

—Eso no me pertenece ya mas que á vd.; son pagos, sa-grados, que no puedo demorar ni un dia.

—Entonces, ¿cuánto podrá vd. darme?

—Nada, ó casi nada; porque la suma de que puedo desprenderme ni vd. la aceptaría, ni yo me atrevo á ofrecérsela.

—¡Atrévase V., atrévase V.!

—Pues bien, mire V., esta es!

Y el banquero asomó un Napoleon, que ni siquiera era nuevo, al remate del bolsillo de su chaleco.

—Caballero, exclamó el otro irguiéndose altivamente, yo no pido limosna.

—¿Lo vé V. como hacia bien en no ofrecerle esta miseria?

—Déme V. al menos doscientos reales.

—No me es posible dar á V. un maravedí mas.

Y volviéndose entonces á los dependientes, les dictó algunas órdenes que aquellos escribieron con rapidez sobre un papel terso y fino.

El petardista se apartó de su amigo con enojo, y sin saludarle, abrió la puerta, salió por ella, y volvió á cerrarla dando un golpe terrible.

Media hora despues el banquero, que habia olvidado ya el lance, leia atentamente el *Heraldo*, arrellanado en una cómoda butaca, cuando le entraron un billetito que abrió perzosa y negligentemente. He aquí su contenido:

«Mi querido L.: Ya que absolutamente no puede V. disponer mas que de un Napoleon, envíemelo V. con el dador.»

El comerciante, sin levantarse siquiera, acercó á su sillón una mesita donde habia papel y escribanía, y en contestacion á las anteriores trazó las siguientes líneas:

«Queridísimo amigo: En el intervalo entre su salida de esta su casa, y el recibo de su apreciable cartita, vino otro amigo que tambien necesitaba dinero, aunque no pedia limosna; y como absolutamente yo no podia disponer mas que de un Napoleon, se lo ofrecí, y él lo tomó; motivo por el cual, con mucho sentimiento mio, no me es posible enviárselo á V. ahora.—Esto no altera la sincera amistad y el profundo cariño que le profesa su verdadero amigo.—X.

Parece que desde semejante chasco se propone ser menos orgulloso nuestro petardista.

RAMON DE NAVARRETE.

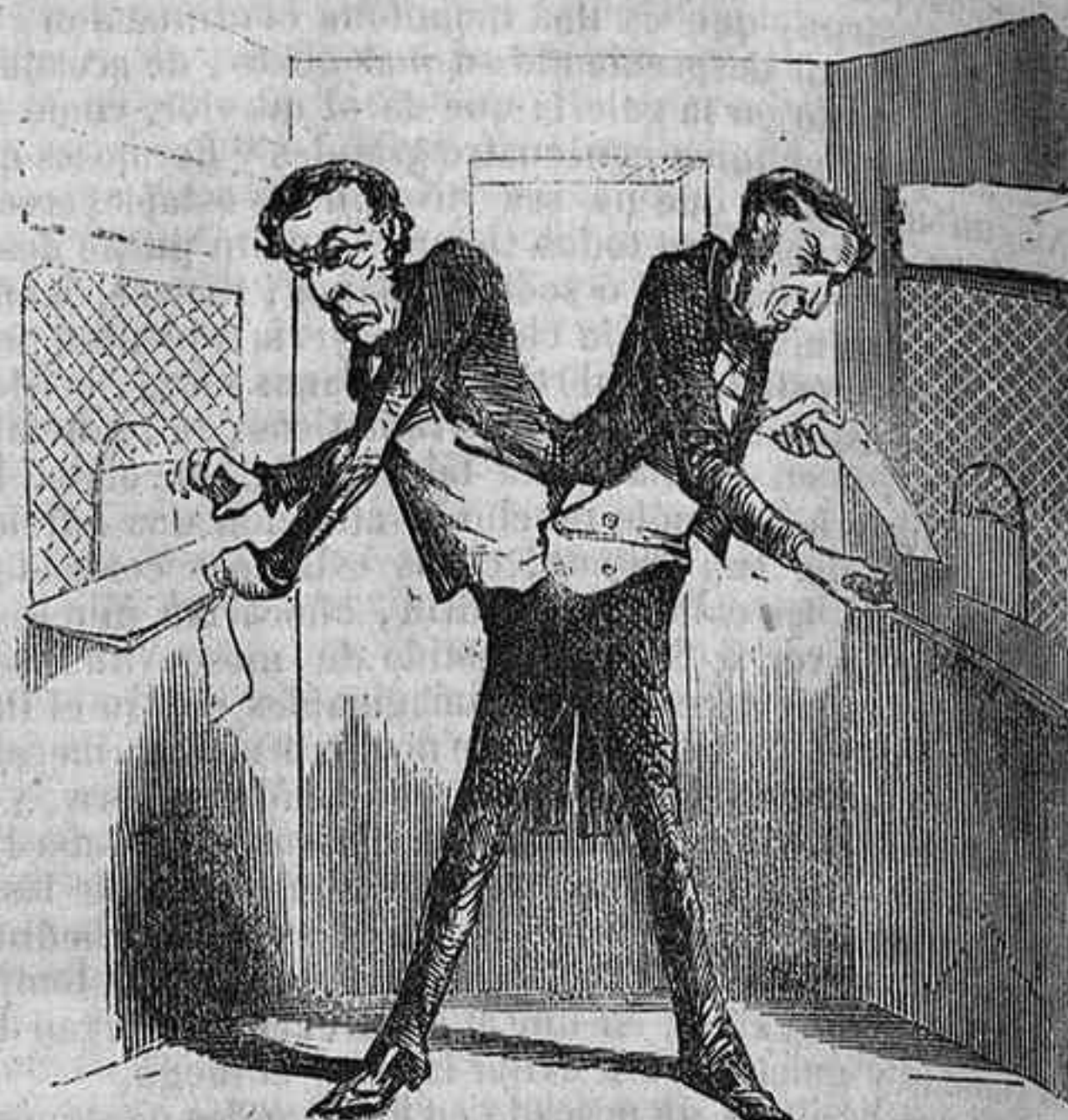




—Negocio concluido, mañana á primera hora firmaré la escritura, y será usted dueño de mi deliciosa quinta de Chamberí.



—¿Y cuánto le costó á usted cruzarse?  
En todo unos diez mil reales; amigo, es ya una cosa indispensable llevar algo que llame la atencion en el ojal de la levita.



Proyecto de nuevo procedimiento para las votaciones, inventado por un amigo de quedar bien con todos.



El criado y el amo.



—Me gusta el pais, y le prevengo á usted que no dejo de ser voto; en el colegio pintaba con tinta de china y á la oriental dibujos muy bonitos.



Efecto desagradable.



—Escucha, en estos exámenes has sacado el número 58, está bien; pero si para los primeros exámenes, no sacas el primero... no te digo mas que esto.



Mamá, en el colegio hay un chico que me hace rabiar, me ha llamado animal y yo me he tenido que calar.



—¿Qué dice usted, baron, de los proyectos de ferrocarriles?  
—Pist, á nosotros qué nos importa eso, si las rentas se aumentan.  
—Es verdad, si las rentas aumentan.

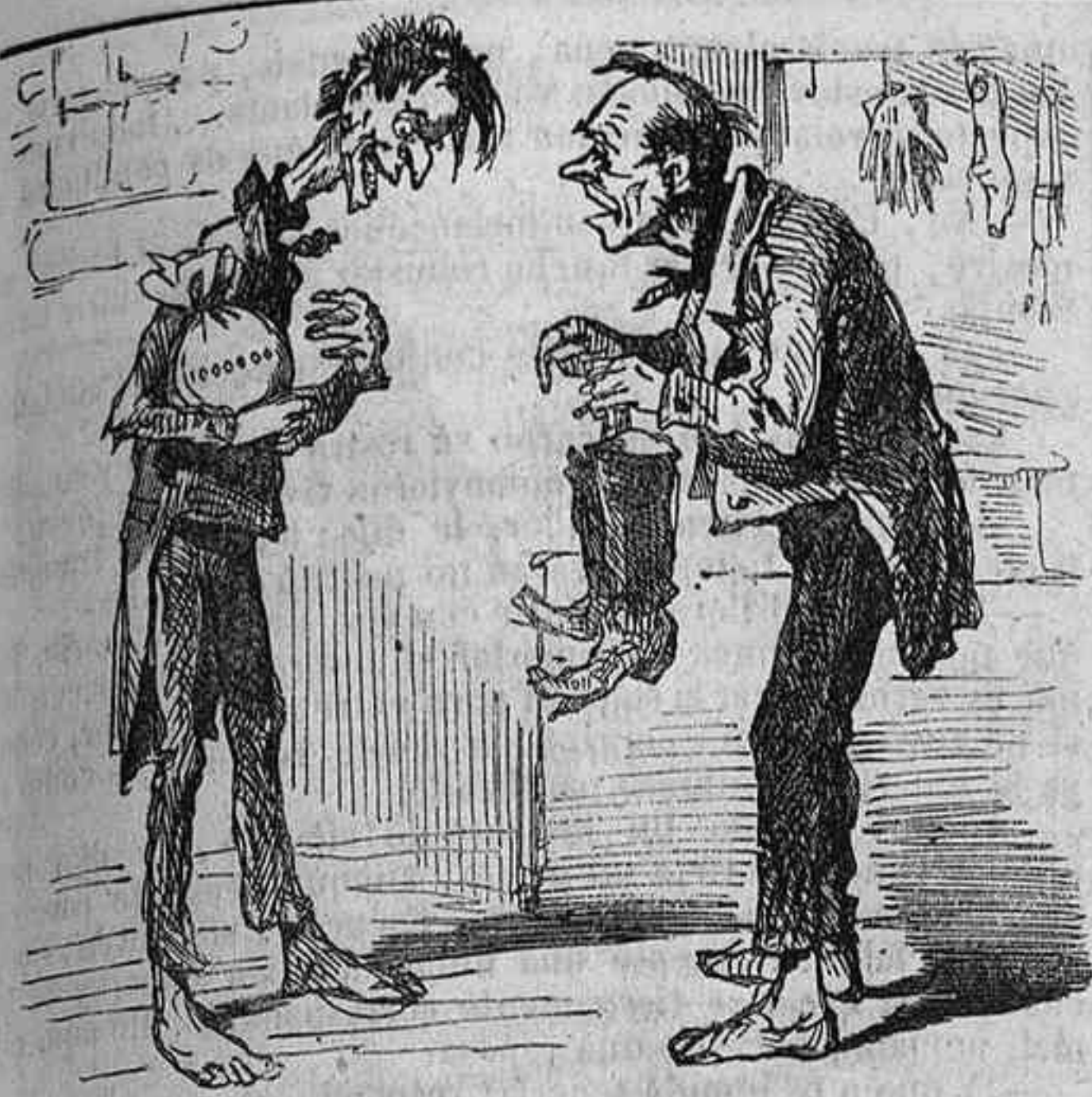


Un colegial bien premiado.



—Mozo, ¿no hay otra lista mas larga que esta?  
—No, caballero.  
—Es una calamidad.  
—Ya no podemos comer mas, hemos llegado al artículo 52.





—Esto es lo que ofrezco á usted por las botas.  
—No puedo, en Californias piezas de esta clase valen 300,000 reales.



—La señora dijo que si venia usted, le dijera que no estaba en casa, porque no queria recibirle.



—Hoy he presentado la solicitud número 200.  
—No te causes, nosotros no saldremos jamás de cesantes...



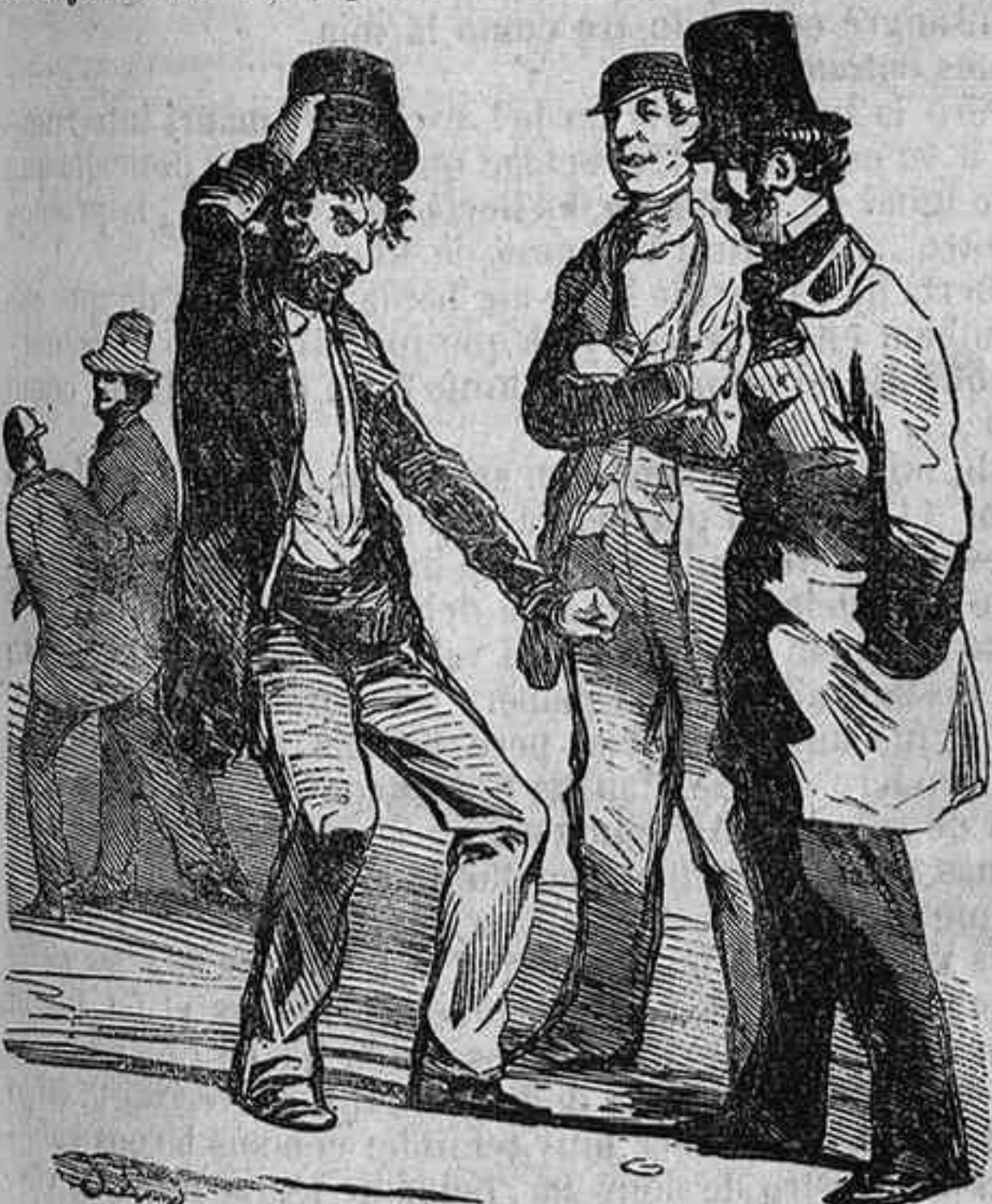
—¡Qué desgracia, compañero! hoy es el primer dia en que despues de 90 años se encuentran vacías la cesta de las rosquillas y las botellas. ¡Cómo hemos de trabajar habiendo suprimido las once!



—Si la oyera á usted su señora...



—Gran cosa es el vino. Con este último vaso desaparecen las miserias, los acreedores, todas mis plagas.



—Reniego de mi fortuna, no he podido conseguir una entrada para ver bailar á la Fuoco.



Efecto sorprendente.



Conductor de agua para los baños, que no conduce bien el vino con que se ha bañado por dentro.



—Si, amigo, la mina es de oro puro, no nos falta mas que plata para explotarla. Le damos á usted la preferencia. Préstenos doce mil duros y le cedemos dos acciones que donto de poco valdrán.—Doce maravedises.



Una escolta obstinada.



Partidarios de la Vargas. Directores de aplausos.



## LA BARONESA DE JOUX.

novela original

por la Excm. Sra.

Doña Gertrudis Gomez de Avellaneda de Sabater.

## CAPITULO I.

«Priez vassaux, priez à deux genoux,  
priez Dieu pour Berthe de Joux.»

DEMESMAY.

Tradiciones populares.

Pocos serán los viajeros que hayan visitado el Franco-Condado y no conserven un recuerdo de la roca aislada y calcárea, cuyo vértice corona el antiguo castillo de Joux. Es una de las pocas fortalezas que se escaparon de la demolición que sufrieron la mayor parte de las que existían en aquel país antes de su definitiva incorporación á la Francia, y que en el curso de los tiempos ha alcanzado cierta celebridad.

Yace precisamente en una de las principales gargantas del Jura, dominando los valles de la *Cluse* y el río *Doubs*, cuyas rápidas corrientes llegan á quebrantarse á sus pies. Sus elevados torreones se pierden en un cielo siempre nublado, desde cuya altura sirven de atalayas á las rutas de Pontarlier, de Neufchâtel y Lausana: sus blancas almenas resaltan como innóviles fantasmas entre los pálidos y undulantes vapores de aquella atmósfera caliginosa, y todo su aspecto presenta un carácter particular que le distingue de los edificios del mismo género. Pudiera creerse que el pensamiento que presidió á su construcción encerraba el secreto de sus futuros destinos, y le señaló desde luego con rasgos indefinibles de una magestad lúgubre.

Es imposible nombrar el castillo de Joux sin acordarse al mismo tiempo de Mirabeau y de las hermosas páginas que salieron furtivamente de aquellos muros sombríos, donde gemió algún tiempo cautivo aquel gran genio de la revolución francesa.

No ha sido él, sin embargo, el único personaje notable de la época moderna que ha espiado allí sus faltas ó sus desgracias; pues la fortaleza de Joux puede considerarse, hace mucho tiempo, como una prisión de estado.

Su posesión ha sido, empero, tan apetejada, que se la disputaron por espacio de cuatro siglos príncipes y grandes señores; habiendo pertenecido sucesivamente á Felipe el Hermoso, á Carlos el Temerario, á Luis onceno, al marqués de Rotelin, y á otros personajes poderosos, hasta que la recobró definitivamente la corona de Francia que, gracias á la tenacidad de Talleyrand, pudo salvarla de la codicia de la Prusia.

Sirven de fundamento, por decirlo así, á la celebridad que en los tiempos modernos han dado á aquel edificio los ilustres desgraciados á quienes ha servido de cárcel, algunas tradiciones interesantes de los tiempos antiguos, entre las cuales ocupa el primer lugar la que suministra argumento á la presente historia. Demesmay, de quien tomamos el epígrafe que sirve de encabezamiento al capítulo, ha llorado en melancólicos versos el deplorable fin de una muger ilustre y desventurada, víctima de la barbarie de la época mas cruda del feudalismo. Nosotros nos proponemos desenvolver en un cuadro mas acabado, y de mayores proporciones, las escenas apuntadas ligerísimamente por el trovador francés en su poética leyenda, sacando á luz además otras varias que le fueron desconocidas, y cuya revelación debemos al genio protector que conserva los misteriosos recuerdos de las hieldades infelices, para consuelo y apoyo de aquellos historiadores osados que se atreven á desenterrarlas del olvido, removiendo escombros de los siglos.

Pintoresco aunque grave es el aspecto que presenta en nuestra época el paisaje campestre coronado por el castillo de Joux; mas ha perdido mucha parte de su primitiva magnificencia, y carece de los característicos accesorios que lo realzaban en la edad media.

Desde los torreones del feudal edificio aun puede recrearse la vista con el soberbio y agreste panorama que despliegan en torno aquellos valles profundos, aquellos trozos de selvas, donde se cimbrean á los silbadores soplos del viento, los negros abetos y los verdes fresnos, los magestuosos olmos y las vetustas encinas, gigantes de la vegetación, testigos mudos de la ruinas de diez generaciones; atalayas de los tiempos, y aun pudiéramos decir padrones de la eternidad.

El aspecto imponente de aquellos árboles druidicos sirve como de preparación á la grandiosa perspectiva que ofrecen en derredor las desnudas rocas caprichosamente cortadas por la naturaleza, y cuyos picos agudos rompen las espesas nieblas que se condensan sobre ellas: mas lejos las dilatadas montañas cubiertas de eterna nieve, que el viento arroja en deslumbrantes copos hasta el seno de los hondos valles.

Aquel es todavía el digno asiento del castillo de Joux: el grande y sombrío cuadro que conviene á las escenas que nos proponemos bosquejar; pero, lo repetimos, faltan ya los accesorios que contribuían eficazmente á su selvática belleza. Han desaparecido de la comarca los castillos y los conventos que se elevaban por todas partes sobre pedestales de roca, y la guarnición del único edificio que aun subsiste, no tiene las facultades ni las inclinaciones de los antiguos moradores.

Ya no se oye crujir el puente levadizo bajo los pies de los corceles de guerra: ya no se ven brillar á los rayos del sol las cotas y los cascos de las guardas: ya no ensordecen las montañas al eco roneo de las cornamusas de caza ni se oyen los ladridos de la jauría, ni acuden por la noche los habitantes del valle á escuchar las canciones del Trovador, que entona junto al castillo las hazañas de sus ilustres señores.

Entre las épocas mas brillantes del castillo de Joux debe contarse aquella en que entró á poseerlo el joven baron Amauri.

Tenia veinticinco años y era galán, espléndido, amigo de justas caballerescas. Oprímido por un padre fanático, adusto é intratable, habia pasado entre monges los años primeros de su adolescencia; pero cuando la muerte lo libertó de la opresión doméstica, procuró Amauri desquitarse del tiempo perdido, y gozar á sus anchas las ventajas de la independencia.

Todo cambió de aspecto en la feudal morada. Ornáronse sus lóbregos aposentos con el mayor lujo que se conocía en el siglo XII, y los torneos, las monterías y los banquetes sucedieron de pronto á las fiestas religiosas que únicamente interrumpían de vez en cuando la monótona tranquilidad en que el padre del nuevo poseedor pasó sus últimos dias.

Amauri no tenía ni madre ni hermanas, y á pesar de las considerables donaciones hechas á los monges por su antecesor, se encontró dueño de pingües dominios, cuyas rentas podían sostener el fausto con que le plugo hacerse notable entre los castellanos de las cercanías.

Los vasallos de Joux, largo tiempo tiranizados por el difunto baron, celebraron cual inesperada redención el comienzo feliz de la dominación de Amauri, cuya pasada desventura le habia conquistado generales simpatías. Era, al revés de su taciturno padre, afable, jovial y aun risueño. No se desdenaba de hablar familiarmente con los villanos; requerebra á las jóvenes que llevaban leche y frutas al castillo, y sus criados encomiaban la dulzura de su carácter. Con tales rasgos consiguió el joven baron una popularidad inaudita en aquellos tiempos, y muy en breve se le conoció en el país por el sobrenombre del *muy querido*.

De todos los castillos inmediatos acudían al suyo cabaleros y damas que se honraban con su amistad, y se regocijaban en sus fiestas continuas. No habia propietario en las cercanías que no envidiase la suerte del de Joux, ni dama doncella que no anhelase su conquista, ni pechero que no se hallase dispuesto á elegirle por señor, porque los que gozaban la dicha de obedecerle no se cansaban de repetir que era *un cordero; una paloma sin hiel*.

Si por entonces se hubiesen conocido las curiosas observaciones de Lavater, ó el atrevido sistema de Gall, acaso vacilaran los villanos en su favorable juicio. Amauri de Joux era alto, corpulento, hermoso por el colorido de su tez y la regularidad de sus facciones; pero se encontraba cierta dureza en las líneas de su rostro, y su barba y su boca indicaban una índole rencorosa y tenaz. Era igualmente digna de observación su larga y amantillada cabeza, en la que aparecían notablemente desarrollados los órganos que revelan, según los frenólogos, poderosos instintos de orgullo, disimulo y venganza. Sin embargo, ninguna acción de su vida habia justificado hasta entonces las indicaciones de aquellos rasgos, y nada podia decirse positivamente respecto de Amauri á la edad de veinticinco años, sino que era galán, rumboso, activo, y de un temperamento vigoroso, capaz de resistir á las mayores fatigas.

Aconteció que en medio de sus placeres una tristeza súbita y profunda se apoderó del baron. Cesaron las diversiones: sus monteros se fastidiaban en el ocio, sus perros y sus halcones no le merecían una caricia, sus caballos enfermaban por falta de ejercicio, las muchachas labradoras salían cabizbajas del castillo, desconfiadas de su hermosura, pues no obtenían ya ni una mirada del señor: los criados sufrían con frecuencia los efectos de su mal humor, y hasta Lotario, el respetable escudero que le vio nacer, hasta Lotario se encontraba confuso, y no se atrevía á ponerse delante.

¿Si le habrá hecho algun maleficio la vieja Alix que estuvo á pedirle limosna el dia del último torneo? pensaba el anciano; ¿pero por qué habia de proceder tan infamemente la pobre mendiga habiendo sido socorrida con generosidad? ¿Si se le habrá aparecido el alma del difunto baron para reconvénirle por su profusión y por el olvido en que tiene á sus camaradas los monges?

¿Si será su tristeza una dolencia que le envia el cielo en castigo de estar escomulgado por andarse en justas y en torneos? (1).

Fluctuando entre estas y otras hipótesis del mismo linage resolvió por fin el escudero á hacer un atrevido esfuerzo para descubrir el origen de la melancolía profunda que no desamparaba á su amo, y despues de estudiar una difusa arenga, á cuya elocuencia le pareció imposible pudiese resistir, entró de improviso en el oscuro aposento en que habia muchas horas se hallaba solo y meditabundo el joven Amauri. Su actitud triste y decaída hizo tan fuerte impresion en Lotario, que olvidando su exordio preparatorio solo acertó á arrojarle á las plantas de su amo.



—¿Qué te aflige, anciano? le preguntó este.  
—¿Podeis ignorarlo? exclamó con amargura el escudero.  
¿Me preguntáis la causa de mi pena sabiendo que vos teneis

(1) El segundo concilio de S. Juan de Letran, celebrado en 1839, prohibia bajo pena de excomunion los torneos.

una? Si teneis alguna pena, no lo negueis, porque seria en balde: la estoy leyendo en vuestro semblante.... todo vuestro aspecto revela esa aflicción misteriosa que os conducirá al sepulcro.

—No, Lotario, dijo con melancólica sonrisa el baron: no moriré, porque tengo mucha robustez, y puedo sufrir largo tiempo.

—¿Y por qué sufrir? gritó con desesperacion el anciano, ¿por qué?

Las lágrimas que surcaron su rostro venerable y su ademán humilde y dolorido, conmovieron vivamente al joven.  
—Levántate, buen servidor, le dijo: levántate y tranquilízate. Dios y el tiempo curarán mi mal: tú no puedes.

—Pero puedo llorar y morir con vos, exclamó Lotario. Lo que no podré nunca es soportar el desprecio que haceis de mí: es veros buscar la soledad para entregaros al dolor, como si no tuviese yo un corazón en donde recibirlo, ó como si ya la muerte lo hubiera paralizado.

Amauri guardó un instante de silencio, y dijo por último. Quiero abrirte mi pecho, aunque acaso te parezca pueril la causa de mi tormento. Escucha: soy joven, rico, nada me falta.... escepto una muger á quien amar, y de la cual pueda creerme tiernamente correspondido. Hé aquí mi mal, anciano; necesito una esposa.

—¿Y quién os impide tenerla? respondió el escudero respirando recio, como quien sacude un enorme peso. Razon os asistía para creer que me habia de parecer una niña la causa de vuestra pena. ¡Estar triste por eso!... Me temia alguna gran desgracia, algun secreto espantoso; pero si todo se reduce á necesitar una muger, hoy mismo podréis quedar satisfecho. ¿Qué dama no se tendrá por feliz en ser vuestra esposa?

—Es que yo quiero que sea la mas bella.

—¡Muy justo! Una joven limpia como la plata.... verbigracia, Eleonora Landemberg. Entre todas las doncellas que asistieron al último torneo, ninguna se presentó tan galana; es briosa y de buena raza, como vuestro caballo tordo; blanca y juguetona, como vuestro halcon marino.

—No me agrada Eleonora: quiero una muger menos varonil, menos desenvuelta.... una que sea linda, candorosa, débil y tierna.....

—¿Como Emma de Monticher?

—No; Emma es fria, sin gracia; parece una bella estatua.

—¿Acaso la joven Matilde....?

—Tampoco: una sola existe á quien Amauri de Joux juzgue digna de su corazón, y rompería tres lanzas con cualquiera que se negase á reconocerla por la mas hermosa del universo.

—Nombradla, dijo entusiasmado el escudero: dadme á conocer á la venturosa criatura que debe ser baronesa de Joux.

—¡Baronesa de Joux! repitió Amauri con amarga sonrisa: No, no puede serlo, buen viejo: no puede serlo.

—¿Es casada?

—Lleva todavía sobre sus cabellos de oro la blanca corona de virgen.

—¿Es alguna vasalla....?

—Su sangre es tan ilustre como la mia.

—Pues entonces....

—¡Pero la he conocido tarde! exclamó Amauri interrumpiendo á su escudero. Esa beldad que adoro, esa doncella que no tiene igual en el mundo, es Berta de Luneville, la prometida á otro.... la futura baronesa de Montfaucon.

—¡Berta de Luneville! No me habia acordado de que estuvo tambien en el torneo, y de que fué, si mal no me acuerdo, la que dió el premio del triunfo á un doncel lindo como el amor....

—¡Ah, mi rival! exclamó con sorda voz Amauri: ¡y fui vencido por él! por un mozuelo á quien apenas le despunta el bozo; esbelto y delicado como una dama!... ¡Fui vencido delante de ella! delante de ella que debia dar el premio!...

Calló ahogado por la ira y la vergüenza: sus facciones se habian desfigurado de una manera asombrosa.

—Esa fué una desgracia, pero no una deshonra, dijo el pobre escudero que se afanaba por encontrar consuelos para la pena de su amo. Así como así nadie puede imaginar que valga mas que vos un hombrecillo de alfeñique: todos conocerán que fué pura casualidad su triunfo. Cansado estoy de oír á los vecinos que le llaman á él y á ella los *ángeles de la montaña*; porque á la verdad, tan figurilla es el tal baron como la niña de Luneville. ¿Pues quién ha de creer que os venció lealmente, si con un dedo pudiérais pulverizarlo? Digo que el rival no me parece muy temible: con sus largos cabellos y con su rostro de doncella ¿habia de lograr mas que vos, que sois el mas bizarro de todos los caballeros de la comarca?

—¡Ella lo ama! murmuró Amauri.

—¿Qué ha de amarle! respondió con tono de convicción el escudero. Así le ama ella como yo. La pobrecilla obedece á su padre y nada mas. Pues digo, y si los rumores que circulan son ciertos, ya está fresco el baroncillo de Montfaucon.

—¿Qué rumores son esos? preguntó con viveza Amauri.

—Se dice que han vuelto á reñir los dos viejos, y que la boda no se realizará.

Amauri se puso en pié, y un rayo de esperanza disipó las nubes de su frente.

—¿Dices verdad, anciano?

—Nunca mintió vuestro pobre escudero, respondió resentido Lotario.

—Vuela á adquirir noticias mas seguras: eres amigo de la dueña de Berta: procura verla: necesito saber la verdad ó la mentira de esos rumores: no te presentes delante de mí sin conocer lo cierto.

—Lo haré, lo haré así, dijo el anciano preparándose á salir.

—Escucha, si fuese verdad que vuelve á encenderse la discordia entre los barones de Montfaucon y Luneville preséntate en mi nombre á este último, y dile que dispongo de mi brazo y de mis vasallos.

El fiel escudero besó la mano de su amo, y salió con toda la presteza que le permitían sus años á cumplir las órdenes recibidas, mientras que Amauri, estremadamente agitado, se paseaba con pasos desiguales por toda la longitud del aposento.



## CAPITULO II.

Los rumores de que había dado noticia á su amo el escudero de Joux tenían sobrado fundamento. La inveterada enemistad de las familias de Luneville y Montfaucon estallaba con mayor violencia después de una breve tregua.

Dividia envejecido odio aquellas dos casas ilustres, que en vano presumieron un momento dar término á sus disensiones con una alianza cimentada en el himeneo de sus respectivos herederos.

El repartimiento de ciertas tierras á que ambos barones pretendían tener derecho, fué causa de nuevas divergencias, y motivó un rompimiento para el cual existían sobradas disposiciones en el ánimo de dos antiguos enemigos recientemente reconciliados. Como si se descargasen de un enorme yugo, diéronse prisa en renunciar los proyectos de alianza, á que los había impulsado una razón de mútua conveniencia: la fragil política cedió completamente al poder arraigado del ajeo aborrecimiento, y con harto dolor de las dos personas interesadas, se les declaró roto para siempre el empeño que las ligaba.

No ha existido jamás en humanos corazones un sentimiento tan puro, tan tierno, tan inefable como el que mutuamente se inspiraban Berta de Luneville y Aimer de Montfaucon. La unión ordenada por la política, desgraciadamente efímera de los dos barones, estaba sin duda decretada muy de antemano por el cielo, pues los dos amantes parecían nacidos el uno para el otro.

Tenia Aimer 21 años, y Berta apenas rayaba en los 18; pero poseían ambos aquella madurez de sentimiento que no alcanzan las almas vulgares sino en la madurez de la vida. Su amor no era el ardiente instinto de un corazón juvenil ávido de emociones, no adolecía de los caprichos y exageradas ilusiones que se mezclan por lo común á los primeros amores. Berta y Aimer estaban enlazados por un sentimiento profundo, sereno, casto y solemne; por una confianza perfecta, y por aquel aprecio justo é inalterable que acompaña á los afectos destinados á ser eternos.

No habían necesitado estudiarse para comprenderse: física y moralmente existían entra ellos notables simpatías, aunque no la absoluta semejanza, que á veces perjudica al amor dándole sobrada monotonía.

Berta de Luneville, la mas bella de todas las vírgenes de la comarca, era también la mas modesta y la mas tímida. Hija de un padre despótico, como lo eran todos los del siglo XII, se había habituado desde su infancia á la pasiva obediencia y á la silenciosa resignación. Su continente triste y afectuoso realzaba su hermosura: hermosa peregrina de aquellas que son raras en el mundo. La naturaleza al dotarla de alma magnánima, de corazón tierno, y de carácter apacible, se complació en revelar aquellos dones con los rasgos de la mas angelica figura. Blanca como la nieve de sus nativas montañas; pálida como una tarde de otoño, tenía Berta aquel género de belleza que se aproxima á la naturaleza incorporea, y que se admira con enternecimiento, porque hace presentir que no está destinada á brillar largo tiempo en la tierra.

No era alta; su cuerpo delicado y flexible se balanceaba ligeramente al andar, como se mece una flor al suave aliento del aura: su cabeza de querubín, cubierta por profusa cabellera de color de oro pálido, se sostenía con gracia sobre un cuello de cisne esquisitamente torneado, y el conjunto de sus facciones finas, y aun pudiéramos decir afligridas, era realzado por el brillo melancólico de dos grandes ojos azules, llenos de languidez y de inocencia.

Ninguno de nuestros modernos románticos, apasionados por la belleza fantástica y vaporosa, puede concebir idealidad tan poética como la que ofrecía aquella criatura fragil, pura, cándida, aérea, por decirlo así, lanzada en medio de un país semi-salvaje, en aquellos tiempos semi-bárbaros.

Pero la Providencia había conducido cerca de la virgen de Luneville al único hombre capaz de apreciarla y digno de poseerla. Aimer de Montfaucon era una de aquellas almas superiores que se adelantan á su siglo, y cuyos elevados instintos suplen la falta de la ilustración adquirida.

En tiempos en que la muger representaba tanto y tan poco; en que era el númen invocado en los combates y la esclava despreciada en el hogar doméstico; en que se rompían lanzas para sostener su hermosura, y se inventaban cerrojos para asegurar su virtud; en aquellos tiempos calamitosos, (por mas que el prestigio de lo pasado los revista de cierta poesía), solo Aimer era merecedor de Berta, porque solo él podía alcanzar á estimarla en su valor verdadero.

Aunque educado en los combates, como la mayor parte de los nobles de entonces, el heredero de Montfaucon no tenía el menor asomo de rudeza. Sus modales, como su figura, eran elegantes y nobles. Su aspecto, aunque varonil, tenía un no sé qué de delicado y gracioso. Había sido desde su infancia doncel del emperador, y las altas puebas de su valor le merecieron la honrosa distinción de ser armado caballero antes de cumplir la edad que la usanza prescribía. Bastaba ver al amante de Berta para conocer que sus triunfos eran debidos mas bien á su habilidad que á su vigor; pues no se advertían en él las atléticas proporciones que anuncian grandes fuerzas. Su estatura era mediana, y su talle mas esbelto que robusto: sus ojos, de un brillante verde oscuro, rasgados bajo cejas horizontales y perfectamente negras, centelleaban inteligencia: sus cabellos de ébano descendían hasta el cuello en gruesos y numerosos rizados, no obstante los anatemas del concilio de Rouen (1), sombreando una frente serena, y de espresión reflexiva. El colorido de su tez no era la verdad perfecta; pero la mas pequeña emoción sonroseaba levemente aquel rostro interesante, cuya parte superior indicaba tanta dignidad, como dulzura y afabilidad la parte inferior, notable ademas por la hechicera y habitual sonrisa que vagaba sobre sus labios, un poco abultados y apenas cubiertos por el ligero bozo.

Ningun caballero podía blasonar de nombradía tan precoz y merecida como la que gozaba Aimer; reputado generalmente por uno de los jóvenes mas valientes, así como era indudablemente el mas ilustrado. A la gloria conquistada por

sus hechos de armas unia la de trovador: sus talentos poéticos alcanzaron aplauso en la corte de Conrado III, y en toda la estension de la antigua provincia de Borgoña (1).

Tales cual acabamos de pintarlos eran aquellos amantes, cuya felicidad acababa de destruirse para siempre. En medio de su dolor estaban tan convencidos de la profundidad de su afecto, que lloraban la separación de sus destinos, sin sospechar llegase á ser posible la de sus corazones. Consolábanse con la certidumbre de que su puro y acendrado cariño duraría tanto como su existencia. ¡Ay, no adivinaban la desventura suprema que les estaba amenazando: no sospechaban la pasión de Amauri: no presentían que el casto sentimiento que juraban eternizar podía ser un crimen muy en breve!

Siguiendo la costumbre de aquellos tiempos guerreros en que las armas decidían de la justicia, los señores de Luneville y Montfaucon comenzaron á hostilizarse recíprocamente. Aquellas guerras parciales entre los barones, inmotivadas por lo común, y siempre sangrientas y tenaces, eran asaz frecuentes en los dias turbulentos de la anarquía feudal. Viendo Aimer inútiles todos los esfuerzos, todas las súplicas que empleaba para templar la cólera de su padre, y juzgando inevitable la desgracia de tomar parte él mismo en aquella lucha, comenzada con recíproco encarnizamiento, desapareció súbitamente de la morada paterna, sin que fuese posible por entonces averiguar sus designios ni la dirección que había tomado. Berta misma lo ignoraba. Confinada en una torre del castillo de su padre, y privada de toda comunicación, no podía recibir noticias de su amante, que partió animado de una esperanza, de que no pudo hacer partícipe á la triste prisionera. Entonces fué cuando Amauri de Joux, libre de un rival peligroso, y ligado ya por promesas de amistad con el baron de Luneville, tomó sobre sí la defensa de su causa, combatió contra su enemigo, le ocasionó considerables daños, y por premio de aquellos servicios y como en garantía de la eterna alianza que se habían jurado, pidió al de Luneville la mano de su heredera, demanda que fué no bien hecha cuando concedida.

Nada podía oponer á la inflexible voluntad de un padre del siglo XII, una niña de diez y ocho años, dócil por carácter, y educada en la obediencia sumisa que era en aquella época la principal virtud de las mugeres. Amauri de Joux vió, pues, coronado felizmente un amor, que juzgara sin esperanza algunas semanas antes, y Berta solo salió de su cautiverio para dirigirse al altar.

En aquel dia terrible de su existencia adquirió su hermosura un carácter enteramente sublime, porque el supremo dolor en un alma tan apacible y resignada contribuía eficazmente á embellecerla.

La tristeza profunda de su espíritu prestaba al rostro de la infortunada niña un no sé qué de magestuoso y solemne. Al salir de la capilla dando la mano al que era ya su marido, todos los que la vieron quedaron sorprendidos de su maravillosa beldad, y aseguraron que encontraban en ella algo de nuevo y extraordinario. ¡Era la desventura que la adornaba con su santa aureola! ¡La desventura aceptada sin resistencia y sobrellevada con magnanimidad; porque el alma de aquella débil muger poseía el tranquilo valor del sufrimiento!

El triunfante esposo se estasiaba contemplando tantas perfecciones, que ya eran suyas para siempre; pero en medio de su orgullosa alegría una nube oscureció de súbito su frente, y un ligero temblor recorrió todos sus miembros. El nombre de Aimer de Montfaucon había herido sus oídos, como el trueno que advierte al descuidado caminante la llegada de la tempestad.

Volvióse hácia el paraje de que había salido aquel nombre fatídico, y vió al baron de Luneville que se acercaba turbado, y con unos pergaminos en la mano.

—El joven Montfaucon, dijo al llegar junto á su yerno, ha regresado al castillo de su familia, y ha presentado á su padre estos dos escritos, que mi enemigo me envía despues de acatarlos. El uno es de la propia mano del emperador Conrado, que espresa su deseo de ver terminar nuestras renacientes disensiones, interponiendo toda su autoridad para conseguir se lleve á cabo la union de Berta con Aimer. El otro está firmado por el venerable obispo de B... nuestro amigo y deudo, que me ruega y ordena no diferir un enlace que debe asegurar entre dos familias ilustres la paz que prescribe el evangelio. El emperador, con el objeto de que no haya obstáculo alguno que se oponga al cumplimiento de su voluntad regala al baron de Montfaucon tierras de gran valía, para que quede yo en entera y segura posesion de las que motivaron nuestro rompimiento. El prelado por su parte para mas obligarme, se ofrece á bendecir él mismo á los desposados, y mi enemigo, cediendo á tan respetables empeños, y queriendo ser el primero en mostrarse generoso, llegará mañana con su hijo á este castillo.

—Mañana estaré yo en el mio acompañado de mi muger, respondió con alterada voz Amauri. Recibid á esos huéspedes inesperados, y hacedles saber que llegan tarde las disposiciones del emperador y los preceptos del obispo: que Berta de Luneville no existe ya, y nadie, escepto su marido, tiene derecho de imponer leyes á la baronesa de Joux.

La jóven desposada no había perdido ni una sílaba de aquel corto diálogo: algunos de los circunstantes aseguraban despues que notaron en su rostro señales de grande agitacion mientras habló su padre, y que había temblado y palidecido al escuchar la respuesta de Amauri; pero lo cierto es que cuando este la advirtió que debían partir inmediatamente para su castillo, todos oyeron su voz dulce y argentina, res-

(1) El Franco Condado hizo parte del reino de las dos Borgoñas hasta el año de 1032, que por muerte de Rodolfo lo heredó Conrado II. Los emperadores la erigieron en condado en el siglo XI, y mas tarde lo poseyeron las casas de Ivrée, Suabia, Merania y Chálons. A principios del siglo XIV pasó á la corona de Francia por el casamiento de Felipe el Largo con una hija de Othon IV, y algunos años despues al duque de Borgoña, por haber contraido la misma señora segundas nupcias con dicho soberano. Para acabar de señalar las vicisitudes del pais en que pasa nuestro drama, añadiremos solamente que lo poseyó Margarita de Flandes en 1361, despues Carlos el Temerario, y por el matrimonio de la hija de este con el archiduque Maximiliano pasó en 1477, á la casa de Austria. Un siglo despues hizo parte de los dominios del emperador Carlos V, y recayó en los reyes de España, que lo poseyeron hasta que fueron despojados por Luis XIV. El tratado de Aix-la-Chapelle lo restituyó á la España; pero fué segunda vez conquistado, y la paz de Nimega dejó en tranquila posesion á la Francia.

ponder con tristeza, pero sin vacilacion. —Estoy á vuestras órdenes.

Algunas horas despues atravesó los umbrales de la fortaleza de Joux, y un horrible presentimiento embargó de tal manera su corazón en aquel instante, que faltándole las fuerzas cayó desmayada en los brazos de su marido.

Lotario, que había estudiado una larga arenga para dar á los novios la enhorabuena, fué interrumpido por aquel accidente al comenzar esta primera frase con enfático acento. —En este brillante y tres veces venturoso dia... — ¡Aléjate, anciano, exclamó desabridamente el baron, en el momento mismo en que caía en sus brazos su desfacellicida esposa: aléjate y pide á Dios que no sean como este todos los dias que me destina!

(Continuará)

## ¡ ESPERANZA !

A M.....

De ardiente amor y fé para  
Emanacion alticida,  
Como los angeles bella,  
Como los cielos divina:  
Virtud que el Omnipotente  
Creó con una sonrisa,  
Cuando sobre tantos mundos  
Sopló el fuego de la vida;  
¡Alma esperanza!.....

ZORRILLA Y G. DE QUEVEDO.  
Poema de María.

Pura, luciente aurora  
Que á la par amanece de la vida;  
Vision animadora,  
Jamás oscurecida  
En la mar de este mundo embravecida:

¿Por qué de mí te alejas,  
Amiga siempre fiel al desgraciado?  
¿Cansáronse mis quejas,  
O mi destino airado  
Me condena á vivir desesperado?

Y empero, en la mañana  
Pura y serena de mi triste vida,  
Pareciste ufana,  
Como en selva florida  
La rosa al blando céfiro mecida.

Mas breves ¡ay! pasaron  
Aquellos dias claros y serenos,  
Y en pos de sí dejaron,  
De todo bien ajenos,  
Dias de llanto y amargura llenos.

¡Cuántos sustos y enojos,  
Cuánto engaño y dolores padecidos,  
Qué llorar de los ojos,  
Cuántos bienes perdidos,  
Cuántos del corazón hondos gemidos!

Y lucha, empero, el alma,  
Doblada so la inmensa pesadumbre,  
Por su pérdida calma;  
Tu pálida vislumbre  
Siguiendo ansiosa en la celeste cumbre.

Que en el negro camino  
De mi vida, entre breñas y zarzales,  
Miré el rostro divino  
De gracias virginales  
Lleno, de un ángel que me envió el destino.

Como tú vaporoso,  
Plácido como el soplo de la brisa,  
Y en el semblante hermoso,  
De bonanza divisa,  
Una perenne, celestial sonrisa.

Si quejas doy al viento,  
Con solo su dulcísima mirada  
Cesa el triste lamento,  
Y el alma acongojada  
Revive al son de la su voz amada.

Angel benigno y puro,  
Iris de paz de mi azarosa vida  
En este mar oscuro;  
Imagen bendecida  
De la esperanza al hombre concedida:

Recibe el homenaje  
Humilde de estas trovas que te envío,  
Prenda leal de amor y vasallage:  
No merece desvío  
Un corazón que siente como el mio!

AKSTIN ELPIDOS.

Madrid 29 de junio de 1850.

## Historia.-Filosofía.

Recordemos lo pasado: nada perderá por ello nuestro porvenir. Las revoluciones de los estados han sido hasta ahora inevitables, y lo serán eternamente; los hombres han tenido á su cargo verificarlas, y sin embargo nada han podido contra su verdadera esencia: ellos han sido los únicos instrumentos; pero la necesidad, la fuerza de las cosas humanas conducen siempre á través de los tiempos el jermen de los grandes trastornos, que solo al desarrollarse se hacen sensibles á la multitud imprevisora. ¿Que pueden los hombres contra la mision que su siglo les tiene guardada?

Busquemos pues el norte de nuestra conducta en los antecedentes del mundo, y caminemos segun se insinúa nuestra posicion relativa. Hagámonos capaces de dar dirección al raudal que no debemos contener ya que infaliblemente ha

(1) Un concilio celebrado en Rouen en tiempo de Urbano II, declaró digno de excomunion á cualquier hombre, príncipe ó vasallo, que usase largo el caballo.





—Dispense usted, caballero! ¿Es á usted ó á su hermano á quien tengo el gusto de hablar?  
—Es á mi hermano, amiguito.

de llevar sus aguas al Océano. Que el padecer de los que han existido, se convierta en provecho de las generaciones actuales.

La libertad ciertamente que no teme retroceder á lo mas apartado de las edades para venir por el hilo de los acaecimientos á darse cuenta de su estado presente: en antigüedad compite con la misma naturaleza, en donde tiene su raiz; y si bien el principio de injusto avallamiento nació con el hombre y con sus abominables pasiones, diferenciase con todo, en que la libertad es hija predilecta del genio del bien, siendo la tiranía engendro monstruoso del genio del mal. Tengan, pues, entendido los que recurren á costumbres raucias y abolengas, para dar si es posible, al despotismo la venerable importancia de religion y de respeto, que los derechos de la pluralidad han sido en todas épocas pregoados por la voz de la razon humana, rescatados por la espada de los valientes, y defendidos hasta la final respiracion por héroes que han autorizado la carta de las franquicias de los pueblos con sello de sangre generosa.

El periodo moderno lleva sus principales antecedentes hasta la caída del imperio de los Césares en medio de los pueblos septentrionales. Esta crisis general, que á no haberse conservado en los manuscritos y en la viva tradicion de las gertes y de los monumentos, se hubiera forzosamente adivinado por los venideros, en atencion á su universal influencia en todo lo existente, cambió la faz del orbe conocido, en cuantos aspectos puede presentar la especie humana.

Los caudillos militares de aquella muchedumbre conquistadora fueron tambien soberanos políticos; y asi era natural en donde no habia mas política que la guerra. Pero ni las apariencias de un solo jefe, ni el sistema de fuerza física y material que hizo á los guerreros del norte señores de la Europa entera deben inducirnos á creer que ellos trageron consigo el despotismo; al contrario, parece que el genio de la libertad, indignado de la humillacion de tantas naciones sujetas á un poder colosal, á la cabeza de los únicos pueblos independientes, voló desde los últimos confines á confundir la arrogancia del pueblo dominador, y á doblar los hierros del esclavo en castigo de su vergonzosa apatía. No trajeron los godos y cuantos bajo esta denominacion se comprenden, un sistema de justicia regularizado como el que la civilizacion ha descubierto en lo sucesivo: vinieron acompañados de un instinto sublime de la dignidad del hombre, cuna preciosa de la libertad, manantial inagotable de los disfrutes y de la felicidad de la vida. Los príncipes adquirian el mando por derecho de eleccion, en testimonio de sus prendas personales; y á la muerte de cada uno de ellos la nacion recobraba su soberanía, para concederla á un sucesor designado por la opinion pública. Desde aquel tiempo hasta nuestros dias solo se distinguen tres diversos géneros de gobierno: feudalismo, despotismo y gobierno representativo.

El régimen feudal fué consecuencia de la conquista. Apagado el ardimiento bélico con la tranquila posesion de los nuevos territorios, propendieron los ánimos á la paz, como despues de violenta agitacion se apetece el descanso: la paz

reclama estabilidad; y este deseo dió margen á la introduccion del derecho hereditario. Los continuos vaivenes que se originaban de la eleccion fatigaron al pueblo, y los reyes no desperdiciaron tan oportuna coyuntura para perpetuar el mando en sus familias. ¿Y qué extraño es que nadie contrariase á este adelanto de los reyes? El poder de los conquistados era insignificante; su condicion miserable y abatida. Los extranjeros se habian repartido la propiedad del suelo, y pretendian hacer con sus beneficios, muchos de los cuales eran *de por vida*, lo mismo que los príncipes con la corona. Efectivamente asi lo lograron unos y otros, apareciendo por resultado una especie de gobierno desconocido hasta entonces. Compúsose el estado de señores y siervos: las gerarquias de los primeros se marcaban casi esclusivamente por la estension de sus dominios; de modo que siendo el rey señor de los barones, no ejercia mas autoridad sobre los de su dominio particular, que la que estos tenian sobre los suyos respectivos. Sistema informe que no presentaba mas que poderes de un mismo género en continua lucha material, perpetuando las contiendas civiles, y ensordeciendo con el estrépito de las armas los clamores de los perjudicados.

El paso al derecho hereditario dieron á un tiempo los señores y el trono; lo mismo sucedió para llegar al establecimiento de la primogenitura. Ambos caminaban al ascendiente por líneas separadas, y los dos crecieron sin embarazo hasta llegar al punto donde cruzándose las líneas debian chocarse necesariamente. Viéronse las confederaciones y ligas de la nobleza amenazando á los reyes, y limitando su esfera por todas partes; y como semejantes rivalidades no consentian ningun género de armonia entre sí, era inexcusable la ruina de una de las dos potencias. Los nobles eran mas fuertes, y sin salir de sus recursos propios, llevaban en todo la mejor parte; los soberanos necesitaron auxilio, ó invocaron en su ayuda al brazo temible del pueblo, otorgándole algunas concesiones. Con este paso abrieron una brecha inmensa á la dominacion política de los grandes, que cayó por todos lados en ruinas; y como la clase media carecia de los principales agentes para acelerar el movimiento robusto de regeneracion con que oscilaba, los monarcas se encontraron sin adversarios, y establecieron el despotismo absoluto.

Para la caída de los señores debieron naturalmente desentlazarse los vínculos de su poderío: con la venta de las tierras entró el pueblo á la propiedad; tomó una existencia propia, y con ella amor á la patria, pasion por la independencia, celo por sus atribuciones, valor, nervio, firmeza y energia en cuantas empresas pudieran interesarse sus derechos. Aclaróse mas la fisonomía importante de la gran masa nacional, cuando la nueva organizacion puso á los reyes en la necesidad de crear ejércitos permanentes, que tanto daño han hecho á la libertad de todos los países, fueron causa de que los primeros monarcas absolutos entrasen con sus pueblos en relaciones de igual á igual para subvenir á unos gastos exorbitantes. y al paso que organizaron tropas que llevasen á cabo su voluntad en todos sentidos, tocaron por su desgracia, que era indispensable la cooperacion activa de los contribuyentes para sostener la corona sobre su cabeza. Esta nueva exigencia, resultado de las anteriores modifica-

ciones, es la piedra anular que sostiene el edificio de la libertad en el caso de aplicacion práctica, á que han llegado las naciones mas adelantadas, y la prenda segura que afianza la futura emancipacion de todos los pueblos del mundo.

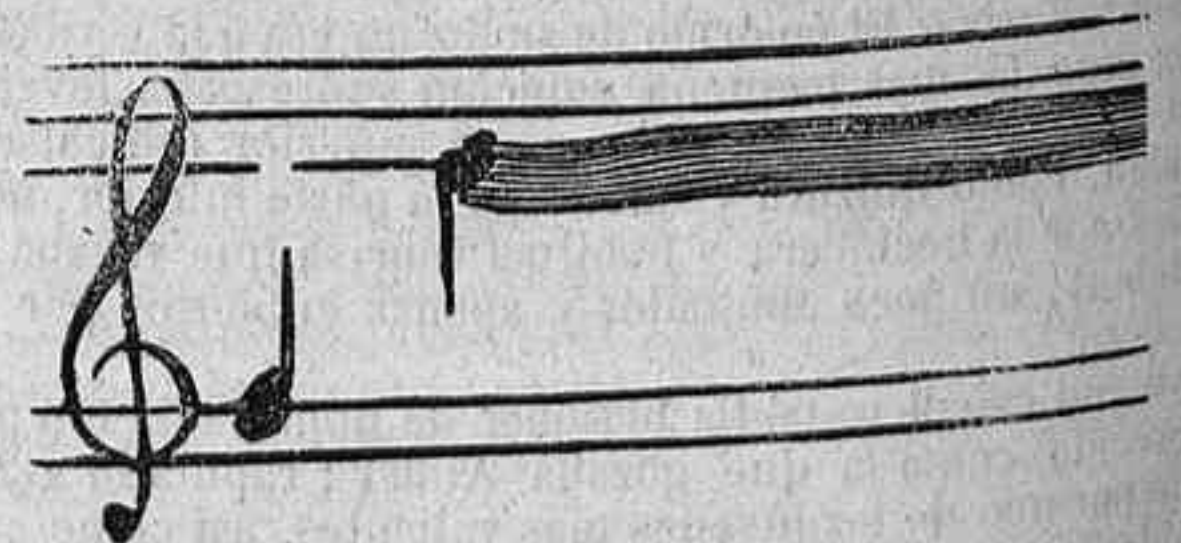
El despotismo era un gigante: mil veces cortó en su terna el árbol de la justicia social; pero estaba plantado en buena tierra: la inteligencia de la naturaleza cuidaba de sus raíces, y ella le hizo crecer hasta las nubes, para que al sagrado de su sombra se verificase la reunion de los oprimidos.

Asi han procedido los sucesos en toda la Europa, no con la uniformidad y compás que un reloj girando sobre sus ejes, sino con la estraviada efervescencia de un torbellino que mueve á la vez infinitos elementos. Largo sería y difícil sobremano el investigar los impulsos de segundo orden que han precipitado la tendencia del espíritu humano hácia su perfeccion, y los obstáculos que han obrado en contrario sentido. Ocioso hasta cierto punto es el estendernos en menuda enumeracion de casos aislados, de nombres, de fechas, de lugares. Los hechos son el alma de los estudios históricos.

El investigador no reposa hasta que encuentra la verdad; entonces la contempla, se recrea en sus encantos, y la adora.

El estado de las cosas ha decidido la suerte de los imperios, sin que los hombres que se han encontrado á la cabeza de ellos, hayan podido mantener las antiguas existencias; porque en la armonia universal de todo lo criado hay un principio de accion, con oposicion irresistible al reposo, lo mismo que al retroceso. Dos príncipes desiguales en carácter, en educacion y en prendas personales, en tiempos muy diferentes, intentaron con medios en nada parecidos oponerse á las reclamaciones de la época en que reinaron; ambos sufrieron la misma estrema desgracia, porque cuando se intenta un imposible, la desemejanza del modo no impide la identidad del resultado. No quiere decir esto que la conducta de los individuos deje de influir en los destinos de su vida: estamos muy lejos de predicar el amargo sistema de la inevitable y desesperada fatalidad. En política no es posible retroceder, ni estacionarse; pero el curso de los adelantos admite variedad y modificaciones; y si Carlos I y Luis XVI hubieran llegado á hermanar las pretensiones de su rango con la tendencia de su siglo, no se hubieran visto en el caso de escitar un sentimiento de compasion general, ni de aleccionar con su ejemplo á todos los venideros depositarios del poder de las naciones.

#### GEROGLIFICO



REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.